

**RICARDO COMPAIRÉ ESCARTÍN (1883-1965),
FOTÓGRAFO DE LO COTIDIANO***

Covadonga MARTÍNEZ MARTÍNEZ**

RESUMEN.— El artículo que se presenta a continuación analiza el trabajo fotográfico del oscense Ricardo Compairé Escartín (1883-1965). Ubicado dentro de la fotografía documental, también denominada humanista, centra toda su atención en lo cotidiano de la forma de vida de la gente del Alto Aragón. A través de sus imágenes, presentadas casi a modo de catalogación, conocemos tradiciones, actividades profesionales del entorno rural, tipos, trajes y adornos populares, así como escenas costumbristas en las que intenta retener todo aquello que ve desaparecer con la llegada de la modernidad. Estudia las escenas y las repite hasta obtener el resultado deseado, por lo que su fotografía va más allá de la simple recopilación de aspectos de la vida cotidiana de los pueblos de Aragón. Hay, además, una finalidad estética que le lleva a componer, seleccionar el encuadre adecuado y el momento de luz perfecto para la escena. Su particular mirada de lo cotidiano hace que en ocasiones utilice procedimientos más modernos, desarrollados por la *Nueva Visión*, como pueden ser los primerísimos planos, la repetición de elementos y la serialización.

ABSTRACT.— The article presented below analyses the photographic work of Ricardo Compairé Escartín of Huesca (1883-1965). Catalogued within documentary,

* Este trabajo fue realizado gracias a una Ayuda de Investigación concedida por el IEA para el curso 2001-2002.

** Archivo de Fotografía e Imagen del Alto Aragón (AFIAA). Fototeca de la Diputación de Huesca. Todas las fotografías reproducidas en este artículo están depositadas en dicha fototeca.

also called humanist, photography, he focuses his whole attention on the daily ways of life of the people of the Alto Aragón. Through his images, presented almost by way of a catalogue, we discover traditions, professional activities of the rural medium, types, popular dresses and adornments, as well as scenes that deal with local customs, where he tries to retain everything that he sees is disappearing with the arrival of modernity. He studies the scenes and repeats them until he obtains the desired result, so his photography goes beyond a simple compilation of aspects of the daily life of the villages of Aragón. There is also an aesthetic aim, which leads him to compose, select the right setting and the perfect moment of light for the scene. His particular way of looking at daily life means that he sometimes uses more modern procedures developed by the *New Vision* such as the close-ups, the repetition of elements and serialisation.

Ricardo Compairé, aragonés nacido en Villanúa (Huesca) en 1883, se inició tarde en la fotografía, contaba con más de treinta y seis años cuando cogió por primera vez una cámara fotográfica, una Thornton Pickard de 13 x 18 cm, motivado por los paisajes, la gente, la forma de vida, la arquitectura popular o por alguna de las calles de Echo, Ansó, Boltaña, Jaca... o Huesca, lugares que recorrió en numerosas ocasiones durante su vida.

Concluida su carrera de farmacia, que comienza en 1900 en Barcelona, se instala en 1908 en Echo para ejercer su profesión, y es allí donde inicia las que serían sus principales aficiones, el montañismo y, sobre todo, la fotografía. En Echo permanecerá hasta 1920, y un año después, ya con su mujer y sus cuatro hijos, fijará su residencia y su farmacia en Huesca, donde nacerán sus dos últimos hijos y donde vivirá hasta su muerte, en 1965.

Naturalmente, su oficio le permitirá conocer los procesos químicos necesarios para trabajar la fotografía, le obligará a viajar y le proporcionará la posibilidad de fotografiar todo aquello que veía, dejando un buen número de placas de todos estos viajes. Actualmente el Archivo de la Diputación de Huesca cuenta con más de cuatro mil placas de sus recorridos por tierras aragonesas, todas ellas realizadas en un breve período que comprende de 1920 a 1936, fecha a partir de la cual se dedicará esporádicamente a la fotografía hasta que la dejará definitivamente en 1941. El archivo cuenta, además, con una colección de postales turísticas, que el propio Compairé editará y comercializará en 1960, con fotografías que había realizado en los años veinte y treinta.

Todas las experiencias e impresiones que recibió de todo aquello que vio nos han mostrado a un Ricardo Compairé preocupado por los temas costumbristas. Su único

objetivo fue el de recoger con su cámara los aspectos más representativos de la cultura aragonesa, consciente de que parte de aquello que iba a fotografiar podía desaparecer al llegar la modernidad. Quiso rescatar el pasado y la tradición, por lo que su mirada se dirige hacia la realidad más cercana, hacia lo cotidiano y lo que pasa desapercibido.

[...] fue un adelantado de su tiempo, ya que se dio cuenta de que las costumbres, los trajes, los oficios, se extinguían y quiso dejar de todo ello un recuerdo imborrable. Meticuloso en su trabajo, era capaz de estar una semana en un lugar para lograr la instantánea que buscaba.¹

COMPAIRÉ EN CONTEXTO

El interés por la realidad, las formas de vida, las tradiciones y la gente, y su afición a la fotografía, son las que conducen a Compairé a fotografiar tipos, caracteres y costumbres populares, siempre desde el punto de vista del fotógrafo cercano. Quiso conservar lo viejo y lo efímero y fotografió para no perder la realidad social de una época, y la historia de los pueblos y parajes de Aragón.

Esa búsqueda de la tradición, el pasado, y a la vez lo cotidiano, no es una actitud aislada de nuestro fotógrafo, sino que es una constante que se repite en muchos de los fotógrafos de los años veinte y treinta, como José Suárez, Joan Pereferrer, Tomás Monserrat, Luis Escobar o Alfonso Sánchez Portela. Compairé, como muchos otros, opta por fotografiar lo cotidiano, la gente del entorno rural, los paisajes que le llaman la atención, y las calles y plazas de pueblos que visita cada día. El protagonista es el campesino, su forma de vida, sus tradiciones y su entorno.

Un tipo de fotografía que proporciona un nuevo compromiso con la realidad, y que no supone una vuelta al pasado, sino una nueva forma de entender y mirar la realidad y lo cotidiano. Sin darse cuenta, sus imágenes se convierten en testimonio de su época y en consecuencia para nosotros; ellas son testigos de la historia.

Dentro de los defensores de este planteamiento fotográfico hay quienes no se conforman con captar la realidad tal como se presenta. Su interés es que la fotografía llegue a comunicar algo más que un acontecimiento; quieren provocar en el especta-

¹ Enrique Chabier Compairé, "Ricardo Compairé Escartín (1883-1965)", en <http://www.aragob.es/pre/cido/compairé.htm>[consulta 20-10-2005].

dor una reacción, una reflexión ante lo que ven, por lo que la creatividad es una parte fundamental de su proceso fotográfico. Se trata de rescatar el pasado y la tradición, debido a las ideas que propone la generación del 98 de defensa de lo español y de la tradición, y debido a que no quieren que la fotografía sea solo cuestión de apretar el botón de la cámara. El resultado son fotografías basadas en lo popular y en el entorno rural, pero en las que hay un valor añadido o moraleja. Se componen cuidadosamente las escenas, y se retoca incluso el soporte fotográfico con técnicas pigmentarias, todo con el fin de conseguir imágenes basadas en la realidad, pero cargadas de subjetividad, capaces de despertar los sentidos y de emocionar al espectador.

Entre estos fotógrafos, denominados pictorialistas, destacan José Ortiz-Echagüe (Guadalajara, 1886 – Madrid, 1980), el marqués de Santa María del Villar (Madrid, 1880 – San Sebastián, 1976), el conde de la Ventosa (Madrid, 1881-1950), Miguel Goicoechea (Alsasua, 1894 – Pamplona, 1983) o Antonio Campañá (Gerona, 1906 – Barcelona, 1989), que tienen su fuente de inspiración en la realidad, pero su mirada capta lo típico de un traje popular como los restos de una cultura, la tradición de un baile como lo que distingue a España del resto del mundo, los paisajes poco conocidos como paraísos perdidos, o los tipos como estereotipos de una cultura: el pescador, el pastor o la anciana...

Junto con la estética de estos pictorialistas vinculada a lo social y más preocupados por despertar los sentidos que por transmitir la realidad, durante la II República se desarrolla una fotografía que sí refleja la realidad social en todas sus formas y los fotógrafos también buscan el documento y lo cotidiano, pero sin retoques, y sin valores añadidos. Quieren registrar la realidad tal como la ven y la viven. El hombre rural y su entorno se convierten en el motivo de sus fotografías, y no solo desde el punto de vista del documento real que informa sobre la vida de un pueblo, sino desde el del documento artístico, que además investiga en lo cotidiano para conseguir que el hombre del campo o los utensilios de trabajo y de la casa, sean tratados como algo relevante y bello que puede ser fotografiado.

El resultado son fotografías con un contenido documental y social, pero tratadas, además, con una estética cuidada en las que se ha elegido el motivo, el encuadre o la luz. Entre estos fotógrafos destaca la americana Ruth Matilda Anderson (1893-1983), que fotografía la vida, las costumbres y los tipos más representativos de Galicia. Su interés era descubrir una forma de vida y sus protagonistas eran la gente corriente. Otros fotógrafos como los catalanes Joan Pere Ferrer (1889-1974) o Josep

Pons (1883-1952) descubrieron en los rostros de campesinos un tipo de fotografía que podía competir con la Nueva Visión.

Ubicado también en la temática humanista, el gallego José Suárez (1902-1974) anuncia el inicio de una fotografía documental cercana a las propuestas vanguardistas. Hay una apuesta más arriesgada; en su caso, se plantea un discurso más próximo al cine, trata lo cotidiano y más convencional con nuevos encuadres, con perspectivas más inusuales y sus pescadores forman parte de una escenografía bien estudiada, donde las miradas, los gestos y sus movimientos tienen un porqué.

La fotografía de Ricardo Compairé posee las características de este documentalismo más puro, con imágenes sencillas, nítidas y sin retoques, que en ocasiones pueden rozar las características de la fotografía etnográfica, por su incesante búsqueda de costumbres, el folclore, formas de vida, tipos y trajes populares. En otras ocasiones se le puede enmarcar dentro de la denominada corriente pictorialista, por ese interés por captar la tradición, por su deseo de rescatar el pasado, y por sus composiciones que a veces evocan a las de los pintores románticos. Aparte de estas características, latentes en su obra, hemos encontrado también rasgos representativos de la fotografía moderna o de vanguardia: contraluces intensos, tendencia a la abstracción y puntos de vista novedosos.

Pero revisando las fotografías de todos ellos comprobamos que ninguno se limita a plasmar literalmente la realidad, sino que desde su propio compromiso con lo que les rodea, proponen distintas lecturas de esa realidad. Sin abandonar su preocupación por el costumbrismo proponen encuadres arriesgados, estudian la luz y a sus personajes, y plantean composiciones estudiadas, defendiendo con ello un lenguaje muy personal.

CARACTERÍSTICAS DE LAS FOTOGRAFÍAS DE RICARDO COMPAIRÉ

Procedió como un coleccionista describiendo costumbres, tipos, calles, objetos, o paisajes: “todo aquello situado frente a su cámara era susceptible de aportar belleza o de despertar un interés; la creación fotográfica dependía, solamente [...] del acierto al componer y del estudio certero y preciso de las luces”.²

A pesar de esta búsqueda del pasado y lo olvidado, sus imágenes no resultan extemporáneas, sino que se hacen cercanas, puesto que retrata lo cotidiano desde el

² Alfredo ROMERO SANTAMARÍA, “La obra fotográfica (1920-1936)”, en *Compairé 1893-1965. Fotografías*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1982, s. p. [catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de La Lonja].

punto de vista del fotógrafo conocido. Trata la fotografía como algo habitual, hace que su cámara forme parte del quehacer diario de los aldeanos, los fotografía mientras trabajan o charlan, en celebraciones familiares como bodas o bautizos o en grandes acontecimientos públicos como en los días de mercado en Ayerbe, en fiestas como la de los danzantes de Huesca o en oficios que se repiten de padres a hijos como los alfareros, los pastores o los tejedores...

Es precisamente esto lo que Compairé teme que algún día desaparezca con la llegada de la modernidad, y es lo que le lleva a reproducir lo que ve con la mayor verosimilitud posible, es lo que le hace elegir el ambiente adecuado, la luz o los personajes, y es lo que le conduce hasta la composición. No duda en buscar en las falsas de las casas trajes en desuso, objetos cotidianos, utensilios de trabajo, y todo aquello que aporte datos sobre la cultura o el pasado. Su paciente labor le lleva a estudiar, a anotar datos relevantes y a repetir las composiciones hasta varias veces o esperar a que se dé la escena apropiada todo el tiempo que sea necesario. Compairé no se propuso catalogar tipos y trajes, costumbres o paisajes, sino que, con un estilo muy personal, retrató situaciones vivas y lo que había de interés en los más de sesenta pueblos que visitó.

Su obra no es solo el producto de un conocimiento exhaustivo de la técnica fotográfica, sino que es además la consecuencia de poner en juego la observación, la sensibilidad artística y la expresión. Sensibilidad y dominio de la técnica, estudio de las luces, composición y serena inmovilidad, son las cualidades que destacan en las imágenes de Ricardo Compairé. La preocupación por la composición en las escenas, cuidando las poses y las miradas deriva en que en sus imágenes los personajes parecen estar “congelados”; la acción en la escena no queda recogida, pero se halla implícita.

La estética de sus fotografías está repleta de máxima definición, composiciones equilibradas, encuadres donde domina lo descriptivo, haciendo hincapié en las perspectivas frontales, en los primeros planos cuando fotografía escenas costumbristas y tipos, y en planos generales al fotografiar paisajes de montaña o vistas de pueblos. Él fotografió lo cercano y su pretensión fue la de conservar la memoria, nunca la de idealizar lo que veía: “en absoluto se dejó guiar por la tradicional manera de entender la fotografía de los primeros años de siglo, cuyo principio más locuaz aseveraba que, mediante la utilización de medios falsos, artificiosos y trivialidades, era posible un mayor contenido artístico”.³

³ Alfredo ROMERO SANTAMARÍA, “Ricardo Compairé Escartín (1883-1965)”, *Boletín de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 12 (septiembre-octubre 1982), s. p.

Pese a que retrata el pasado evita plasmarlo con técnicas obsoletas como el bromóleo, la goma bicromatada o el carbón... como procedían algunos fotógrafos de su época, los pictorialistas, que aseguraban que una imagen tuviera un contenido artístico; más bien prefiere recurrir a la composición, al reportaje o en ocasiones a probar con elementos poco usuales nuevos encuadres y perspectivas.

A pesar de que rechazó las corrientes fotográficas de su época, se le ha ubicado dentro de la estética pictorialista, junto a fotógrafos como José Ortiz-Echagüe, Vicente Peydró, Julio García de la Puente, Vicente Martínez Sanz o Pedro Casas Abarca.⁴ Es cierto que hay alguna similitud con los pictorialistas en los temas elegidos, porque tanto estos como Ricardo Compairé buscan la sensibilidad en los paisajes, la tradición y el pasado en rincones de calles y plazas y el costumbrismo en la gente humilde, pero también es cierto que a diferencia de ellos, siempre prefirió positivizar con tamaños de 30 x 40 y 50 x 60 cm (la mayoría de los negativos eran de 13 x 18) sin necesidad de retocar ni las placas ni los positivos. "...conocía las más avanzadas técnicas de su época, no gustándole de torturar los clisés en su laboratorio ni de emplear trucos de recurso de ningún tipo."⁵ Para Compairé, afirma su nieto Enrique Chabier, "El negativo era suficiente".⁶

A la hora de realizar sus fotografías, Compairé siempre procedía de la misma manera. Primero elegía el motivo, estudiaba el mejor momento de luz, el encuadre, anotaba el lugar visitado y todo aquello que le había llamado la atención. Luego, ordenaba esos datos para realizar la fotografía. Le gustaba tomar planos generales de los motivos escogidos y si algún elemento de la composición le llamaba la atención de forma particular, lo fotografiaba en primer plano, con distintos encuadres, con el fin de conseguir detalles. Él fotografió lo cercano: sus paisajes, sus pueblos y su gente.

Fueron motivo de sus fotografías los paisajes, la arquitectura popular, los interiores de casas, los bodegones, las escenas de costumbres y los tipos rurales. Es su afición al montañismo la que lleva a Compairé a recorrer el Pirineo en numerosas excursiones, y la fotografía es la herramienta que le permite registrar esos paisajes poco conocidos. Grandes panorámicas caracterizadas por su armonía y en las que juega un papel esencial la luz. El elemento lumínico es el que va a dar a sus composiciones un contenido más romántico o por el contrario más descriptivo.

⁴ Véase Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL (coord.), *La fotografía en España. De los orígenes al siglo XXI*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001.

⁵ Alfredo ROMERO SANTAMARÍA, "La obra fotográfica (1920-1936)", art. cit.

⁶ Entrevista con Enrique Chabier Compairé. Huesca, 25 de marzo de 2002.



Foto 1. Plan. Efectos de luz a través de los pinos.



Foto 2. Nieve en la montaña. El Formigal.

Cuando da prioridad al sentimiento, a Compairé no solo le interesa fotografiar un paisaje, sino que, además, pretende dirigir la atención del espectador hacia lo que transmite el paisaje elegido, por lo que incluye elementos —como rayos de sol entre las copas de los árboles o cielos cubiertos de nubes—, para crear una composición más poética. Por el contrario, cuando da prioridad a la descripción, el resultado son vistas generales de grandes panorámicas en las que predomina el documento y en las que Compairé conduce la mirada del espectador hacia la contemplación del paisaje.

En ocasiones, es un simple detalle de ese paisaje el que lleva a Compairé a fotografiar: la nieve, troncos secos de árboles o ramas en flor... En estas ocasiones, el fotógrafo extrae elementos muy particulares del paisaje para individualizarlos, planteando con ellos imágenes más cercanas a la estética moderna. Nuevas composiciones más geométricas, producto de encuadres selectivos de la realidad, marcados por los contrastes de luces y los juegos de líneas.



Foto 3. Sallent de Gállego. Barranco Bacarrizal.



Foto 4. Benasque. Glaciar del Aneto.

Una prolongación del paisaje natural lo constituye el “paisaje” rural, en el que se integran y fusionan la construcción y el entorno. En esta temática, Compairé nos muestra vistas de pueblos y en este, como en el resto de temas, ofrece dos tipos de imágenes, por un lado, ofrece vistas panorámicas para captar su estructura externa y las fotografías como el extranjero que divisa por primera vez el paisaje. Lo ve abandonado y a la vez atractivo.



Foto 5. Alto Aragón. Bielsa. Valle de Pineta.



Foto 6. Ansó. Una plaza típica.

Pero es realmente cuando se adentra en esos pueblos cuando Compairé demuestra su conocimiento de la arquitectura popular aragonesa. En estas fotografías descubre aspectos particulares del entorno rural, fotografía lo que diferencia a un pueblo de otro: sus rincones populares, castillos, casas típicas, calles, plazas y monumentos. Busca los rincones cotidianos no pretendiendo con ello convertirlos en algo típico, ni mostrar una imagen pintoresca del pasado y la tradición, sino ofrecer una visión cercana de la realidad. Es rara la ocasión en la incluye gente y cuando lo hace es con el fin de hacer habitable el lugar, pero el hombre pasa a un segundo plano, es tan solo un mero espectador, un elemento que se integra y forma parte de ese paisaje.

Una vez en el lugar, su búsqueda de lo cotidiano conduce a Compairé hacia algo más personal que aporte más información sobre la forma de vida de aquellos que lo habitan. Es entonces cuando fotografía los interiores de sus casas, sus rincones más íntimos, en busca de la tradición y el pasado, que descubre en habitaciones, estanterías, en objetos cotidianos o en herramientas de trabajo. Con composiciones claras y sencillas muestra ambientes en los que cada objeto ha sido previamente elegido y dispuesto para formar parte de la escena. Hay un cierto desorden estudiado para dar naturalidad y a la vez eliminar la artificialidad con que los fotógrafos pictorialistas componían sus fotografías. En ocasiones Compairé selecciona algún elemento de la composición y

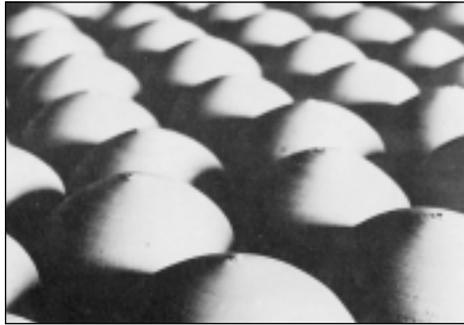


Foto 7. Efectos de luz sobre los botijos.

juega tanto con la luz, como con los encuadres, consiguiendo fotografías de gran valor artístico, sobre todo cuando se acerca a objetos como cántaros, barriles, cucharas o tejas y los fotografía en un primer plano.

El resultado es un tipo de fotografía muy geométrica donde la repetición, los contrastes tonales y el acercamiento al objeto hacen resaltar fragmentos de la realidad poco habituales en los que la forma, la luz o las texturas descubren formas atípicas ofreciendo imágenes más creativas características de la Nueva Objetividad.

LA FIGURA DEL TIPO RURAL

La entrada del fotógrafo aficionado favorece el desarrollo de una nueva concepción en lo fotográfico. El aficionado, como es el caso de Ricardo Compairé, busca aspectos típicos de su entorno, lo permanente frente a una sociedad en constante cambio. El interés de estos fotógrafos, entre los que se encuentra Compairé, se dirige hacia los paisajes más bellos y, sobre todo, hacia el hombre rural, los aspectos populares y hacia las escenas de costumbres.

En todas las fotografías de tema rural, Compairé realiza una estudiada colocación de sus personajes. Gente sencilla a los que retrata en sus labores y oficios cotidianos, y a los que previamente viste con la indumentaria típica. Los tipos populares retratados, a los que en muchas ocasiones simula sorprender, suelen posar en escenarios naturales o domésticos, lo que evidencia una mirada que evita los artificios. Nunca descuida el vestuario, ni las poses, ni la mirada de sus modelos a la que presta especial interés, puesto que las miradas son las que determinan la acción, sobre todo en las

escenas costumbristas. Compairé “decía a cada uno dónde tenía que mirar, y en qué tenía que pensar”,⁷ afirma su nieto Enrique Chabier.

Como un director teatral, compone cada escena en la que cuida la luz, y las poses de cada individuo, siempre con el deseo de mantenerse lo más fiel posible al momento visto. A pesar del gran número de personajes que hay en cada una, la tónica dominante es que todas resultan equilibradas. En todas las composiciones, cada individuo está preparado para representar una acción concreta, y como si de un cuadro costumbrista o una puesta en escena se tratara, realizan una actividad determinada: tejen, o charlan y evitan mirar a la cámara como si el fotógrafo no estuviera allí.

No duda en repetir las escenas tantas veces como sea necesario buscando siempre el momento más idóneo de luz o el encuadre que dé más realidad a la composición. Fotografía eventos familiares como bautizos o bodas, acontecimientos populares como fiestas, días de mercado o actos religiosos y actividades caseras o viejos oficios. En estas ocasiones la cámara se mantiene distante, y los tipos individuales pierden su protagonismo, ya que su finalidad es la de documentar y captar la realidad de la forma más fiel, a la vez que describe lo más representativo de la cultura aragonesa.

En otras ocasiones las composiciones adquieren un contenido poético e irreal, puesto que lo que pretende es narrar y recrear ambientes naturales olvidados, sobre todo escenas de pastoreo.

Los personajes populares de Compairé no son estereotipos de una cultura, son individuos en los que pretende resaltar lo que diferencia unos de otros, lo que busca es



Foto 8. Bolea. Ambiente de trabajo.



Foto 9. Tipos chesos pastoreando.

⁷ Entrevista. Enrique Chabier Compairé. Huesca, 25 de marzo de 2002.

dignificar al personaje, por lo que resalta lo particular de cada rostro, sus irregularidades, su naturalidad, y todo aquello que contribuye a potenciar expresiones, gestos y miradas. Retratos directos e informales de los tipos más representativos del lugar, en los que sabe captar su expresión. A pesar de que Compaire pretende sorprender a sus personajes en sus tareas cotidianas, en la fotografía aparecen posando pero de forma natural, es más, no le importa que sus personajes salgan algo descuidados o con los utensilios de trabajo, ya que esto potencia la naturalidad de sus individuos y de sus fotografías.

En el caso de los retratos, prefiere utilizar primeros planos de bustos, o de medio cuerpo. Por lo general, trata estas fotografías desde un punto de vista frontal, y la cámara adopta un punto medio, que facilita una reproducción detallada. En otras ocasiones rompe esa frontalidad y ofrece un punto de vista más bajo, lo que le permite destacar la figura y dignificar a su personaje, como ocurre con la mayoría de las fotos de gitanos y húngaros. Pero la proximidad de la cámara provoca que algunos primeros planos de bustos aparezcan seccionados en alguno de sus extremos, segmentación que no resta valor a la fotografía, sino que, al contrario, potencia lo fotográfico.

Cuando fotografía a sus individuos no pretende hacer fichas etnográficas de tipos, o un inventario minucioso de rostros, sino que su deseo es el de retratar al campesino desde un punto de vista cercano, respetuoso y amable, sin buscar expresiones



*Foto 10. Húngaros. Caldereros húngaros.
Busto de mujer.*



Foto 11. Huesca. Gitano castizo.

forzadas, o poco creíbles. Rostros expresivos que en ocasiones han sido el resultado de haber fotografiado previamente al individuo con la vestimenta típica o realizando alguna labor cotidiana.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La fotografía de Ricardo Compairé, enmarcada dentro del documento social, plantea una mirada respetuosa hacia el tipo rural y su forma de vida. Fotografía ambientes rústicos y evita siempre reflejar lo contemporáneo. Busca la sencillez y naturalidad en sus fotografías y a la vez un examen riguroso y selectivo de la realidad, lo que le obliga en la mayoría de los casos a realizar composiciones en exteriores, para no perder la naturalidad y la expresividad de sus personajes, y a rechazar cualquier tipo de retoques en el acabado de sus imágenes, tanto en el negativo como en el positivo. Su mérito como fotógrafo no está en que supo fotografiar magníficos paisajes que ya de por sí eran bellos o en documentar la forma de vida de los campesinos del Alto Aragón, sino en que supo ver en lo cotidiano una nueva forma de fotografía. Indagó en la realidad a la vez que profundizaba en la verdadera esencia de la fotografía moderna: renunciar a lo subjetivo y mostrar los detalles de las cosas y la esencia de las formas; en definitiva, quiso transcribir con la mayor veracidad posible el entorno rural que vivió.

En 1930, en una entrevista que mantuvo Miguel Huertas con Ricardo Compairé, lo define como “el cantor gráfico de las bellezas ansotanas. El enamorado de todas las cosas típicas de antaño, el coleccionador de los trajes que vestían en Ansó las generaciones pasadas, el de los paisajes luminosos de Boltaña, de Echo y de todo el Pirineo aragonés. Ese es Ricardo Compairé”.⁸

⁸ M. H. [Miguel Huertas], “Galería de Aficionados Notables. Ricardo Compairé”, *El Progreso Fotográfico*, año IX, nº 100 (octubre 1928), p. 219.